



## Capítulo 29 - Medio demonio (5)

«... No hay nada que pueda decir».

Namgung Mu-ryong se rió con amargura y aceptó las palabras de Namgung Yeon.

«La espada de Namgung es noble bajo el cielo azul, por lo que su espíritu seguramente sacudirá el cielo azul y resonará».

Namgung Yeon recitó el primer verso de la Técnica de la Espada del Cielo Azul, una técnica de espada cercana a los fundamentos del clan Namgung.

Dado que es una frase grabada en la puerta principal del clan, es una frase que todos los espadachines del clan Namgung conocen.

Sin embargo, ese era el principio y el final de todas las técnicas supremas que componen Namgung. En otras palabras, era la imagen mental que forma la base del clan Namgung.

«Dragón Espada... La espada del joven maestro Dam es ciertamente diferente de la espada de la casa principal».

«.....».

«Pero claramente su espada, no, solo su espada cruzó el Cielo Azul en este campo de batalla».





Namgung Yeon murmuró con amargura.

No hay forma de que Dam Jeok-san haya aprendido la técnica de espada del clan Namgung.

Tampoco se puede expresar con la frase «todos los ríos desembocan en el mar». Porque Dam Jeok-san no ha alcanzado la cima de la espada.

Eso fue solo un atisbo de genio...

Namgung Yeon así lo juzgó.

Porque la sutileza del Cielo Azul se mezcló con la técnica de espada que Dam Jeok-san creó con sus propias manos. Por casualidad.

¿Hasta dónde puede llegar?

¿Los Ocho Soberanos de Murim? ¿O el Número Uno Bajo el Cielo?

Ha superado el nivel que ella se atreve a juzgar.

Namgung Yeon pensó que tal vez estaba presenciando el comienzo de una nueva historia.

«No podemos quedarnos atrás solo porque no podamos alcanzarles, ya que somos Namgung».

Namgung Yeon dijo, mirando a Namgung Mu-ryong.





«... Tienes razón».

El hombre de mediana edad y cabello gris asintió lentamente.

El movimiento que Dam Jeok-san desplegó era de un nivel que incluso Namgung Mu-ryong encontró asombroso.

Es una suerte que el joven jefe de la familia lo reconociera y no se desanimara. Porque uno puede seguir adelante siempre y cuando no se rinda.

Aparte de eso, incluso para él, que llevaba mucho tiempo en el Murim Jianghu, el talento de esa persona estaba a un nivel fuera de lo normal.

«... Aunque conocí a algunos de los Ocho Soberanos de Murim en mi juventud».

La brillantez de Dam Jeok-san estaba a un nivel incomparable incluso para ellos.

Además, es aún más sorprendente teniendo en cuenta que una vez perdió su dantian.

No se sabe si es consciente del asombro de los espadachines del clan Namgung.

Dam Jeok-san desprendía rayos de luz de sus ojos y presionaba al Carnicero como una tormenta.





\* \* \*

«Su respiración es tan resistente como la de un insecto».

Dijo Dam Jeok-san, mirando al Carnicero.

Incluso en un estado en el que su cuerpo estaba medio cortado tras ser golpeado por el Monkey-Destroying One Flash, seguía respirando.

Una vitalidad verdaderamente asombrosa.

«Grrrk...».

El Carnicero mira a Dam Jeok-san con ojos llenos de malicia.

Quería decir algo, pero no podía articular palabra porque tenía la garganta llena de sangre y flemas.

Pero aunque hubiera podido hablar, nada habría cambiado.

El Carnicero solo habría podido escupir gritos mezclados con malicia y desesperación, en el mejor de los casos.

«No entiendo tu desesperación».

Dijo Dam Jeok-san, clavando su espada en el cuerpo del Carnicero.





«Tampoco tengo intención de hacer un esfuerzo por entenderla».

Crujido.

Mientras Dam Jeok-san retorció la espada, la sangre brotaba del cuerpo del Carnicero.

El bastardo se retorció de dolor.

Dam Jeok-san miró esa escena con ojos indiferentes.

Una era de caos en la que los monstruos campan a sus anchas y, en medio de todo eso, los humanos matan a otros humanos.

El dolor y la pérdida se esparcen por todo el mundo hasta el punto de ser pisoteados.

Alguien muere temblando, aplastado por la malicia.

Y alguien se convierte en un monstruo al devolver la malicia con malicia.

Dam Jeok-san... no, incluso si no fuera Dam Jeok-san, sino el Señor del Castillo del Soberano Marcial, no puede cuidar de todos.

Solo hace lo que puede con lo que tiene a su alcance.

Su espada cortó el cuello de cierto semidemonio que trataba al mundo con malicia absoluta.





¡Zas!

En el momento en que se le cortó la respiración...

La inmensa energía demoníaca atada a la voluntad del Carnicero perdió a su dueño y se dispersó.

Y Dam Jeok-san comenzó a «depredarla» a una velocidad grabada en su instinto.

La energía demoníaca es absorbida.

En esa espesa energía demoníaca, se contenía la infeliz vida de una persona.

Reflexionó sobre la vida del Carnicero con rostro impasible.

Decidió no comprender ni simpatizar. Sin embargo, se sintió amargado.

Porque si no hubiera perdido a su familia, cosas como matar gente mientras estaba empapado en energía demoníaca no habrían sucedido.

Observó en silencio los recuerdos que dejaron los pensamientos del Carnicero.

Fue en el momento en que el Carnicero, que aceptó por completo el poder de un monstruo, conoció a cierta persona extraña cuando el asombro comenzó a extenderse por el rostro de Dam Jeok-san.





«Tú serás el comienzo del caos que cubrirá las Llanuras Centrales. Primero, mata al joven jefe de la familia del clan Namgung...».

La extraña persona que emitía una energía demoníaca mucho más densa que el Carnicero murmuró así.

Y de su mano, una energía oscura y malvada, como si condensara la oscuridad del mundo, brilló y pronto se instaló en el cuerpo del Carnicero.

Esa es la esencia de la energía demoníaca que solo un monstruo de alto rango podría poseer.

El principal culpable de que el Carnicero matara al Sable Sombra Cortante y repeliera unilateralmente a los espadachines del clan Namgung.

Dam Jeok-san sintió un dolor intenso, como si su cabeza fuera a explotar por un instante.

El Carnicero es un oponente ya sometido, pero el dueño de esa energía demoníaca no lo está.

Una tremenda energía demoníaca y la presión correspondiente se derraman con el impulso de aplastar su mente.

Sin embargo, Dam Jeok-san sonrió al sentir esa presión.







Claramente, el dueño de esa energía demoníaca debe ser un hombre fuerte formidable. Una existencia absoluta que podría derrotar al actual Dam Jeok-san de un solo golpe.

Sin embargo, Dam Jeok-san había ascendido a la cima de la especie humana, aunque solo fuera en su vida anterior.

La sólida fortaleza mental de Seo Woo-joo le ayuda.

La sensación de que su ego se difuminaba le impactó, pero no le importó en absoluto y reprimió la energía demoníaca con su poderosa fortaleza mental.

Cuando la tediosa contienda de fuerzas finalmente terminó.

Dam Jeok-san pudo lograr la victoria sin dificultad. Porque, al separarse de su dueño, la energía demoníaca ya había perdido la mayor parte de su fuerte voluntad.



Si se hubiera enfrentado al cuerpo principal, ni siquiera Dam Jeok-san habría estado a salvo.

Porque «él» y «ellos» eran ese tipo de existencias.

Dam Jeok-san ahora podía ver claramente lo que había detrás del Carnicero.

El Culto al Dios Yin.

Un grupo de adoradores de monstruos que comenzó a surgir después de que los monstruos aparecieran en la tierra de las Llanuras Centrales.





Su influencia en la adoración de monstruos en el Reino Demoníaco y en varios lugares de las Llanuras Centrales no era un nivel que pudiera subestimarse.

Incluso el Castillo del Soberano Marcial, que mira con desprecio a las Nueve Sectas y la Banda Única y a las Cinco Grandes Familias, no podía tomar a la ligera al Culto del Dios Yin.

Porque si el poder que han construido durante los últimos cientos de años y la existencia de seres sobrenaturales que acechan en el Reino Demoníaco se combinan, la supervivencia de las Llanuras Centrales se convertirá en un problema realista.

«Esto es problemático».

Dam Jeok-san chasqueó la lengua mientras observaba los recuerdos en los pensamientos del Carnicero.

Algún tiempo después.

Finalmente, la depredación terminó.

El logro de la habilidad no progresó.

Pero el qi genuino acumulado en su cuerpo era más de lo que Dam Jeok-san esperaba.

«Con esto, parece que recuperaré aproximadamente la mitad de lo que tenía antes de perder mi dantian».





Es decir, solo en términos de la cantidad de qi acumulado.

Quizás recuperar la mitad restante sea una tarea mucho más ardua que antes.

Porque la iluminación de Dam Jeok-san ya se ha vuelto completamente diferente a la que tenía antes de perder su dantian.

Debe reconstruir sus artes marciales a través de una nueva iluminación.

Esto no era solo una historia frustrante. No, más bien era una señal positiva.

Porque había encontrado una forma de ejercer un poder más fuerte incluso en la misma etapa.

Ante los ojos de Dam Jeok-san, que estaba satisfecho de esa manera.

Poco a poco, se elevó un cúmulo de estrellas.

Aunque tenue y borroso, era claramente un mapa grabado con los Caminos de la Lucha cercanos a lo definitivo que su yo anterior había sido pionero.

¿Era porque había atraído la fuerza mental de Seo Woo-joo para aplastar la energía demoníaca justo antes?

¿O era porque el logro del aprendizaje marcial había avanzado?





Dam Jeok-san podía ver los Caminos de Lucha grabados en ese cúmulo estelar un poco más claramente.

Y se dio cuenta.

«No es algo que pueda codiciar todavía».

Al menos alcanzar el Reino de la Transformación Inicial, o si eso es difícil, alcanzar el reino más alto para convertir los Caminos de Lucha grabados allí en movimientos de artes marciales adecuados.

Pero el hecho de que no se puedan convertir en movimientos no significa que sean inútiles.

El camino de la espada del Destructor de Monos Flash también se refinó aún más después de mirar hacia esa luz estelar.

Oyó de pasada que el joven jefe de la familia Namgung dijo que se parecía a su espada...

Debe ser una reacción que surgió porque ella captó el Camino de la Lucha flotando en ese cúmulo estelar.

Mientras pensaba en ello, Dam Jeok-san exploró con avidez los principios de innumerables artes marciales grabados en el cúmulo estelar.

Pronto, todas las artes marciales que poseía maduraron aún más.





Desde la Técnica Extrema del Cielo Extraño, que puede considerarse una técnica suprema, hasta la Técnica del Corazón Prajna, e incluso la Técnica de la Espada de los Tres Talentos que aprendió antes de entrar en el Castillo del Soberano Marcial.

Aumento de la capacidad general.

Fue un encuentro fortuito y precioso que no podía expresarse simplemente con cosas como la acumulación de qi o la iluminación.

Sin embargo, el tiempo de milagro concedido a Dam Jeok-san fue más corto de lo que pensaba.

«Incluso esto es algo por lo que estar agradecido».

Si el Carnicero no tuviera la esencia de la energía demoníaca en su cuerpo, realmente habría pasado como una brisa.



Porque lo que Dam Jeok-san enfrentaba ahora era así de grande.

«La razón por la que se me dio mucho tiempo para observar el cúmulo estelar lo suficiente la última vez debe ser porque era el momento en que la habilidad creció».

El simple hecho de que el dantian, que estaba dañado sin posibilidad de reparación, se restaurara de inmediato demuestra que,

cuando la habilidad de Depredación crece, a menudo se obtienen recompensas irracionalmente grandes.



—Un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Desconfía siempre del peso de las técnicas supremas que tienes en tus manos.

Dam Jeok-san recordó de repente las palabras que escuchó justo después de convertirse en discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Incluso la Técnica Extrema del Cielo Extraño y el Estilo Destructor de Estrellas y Rompedor de Cielos son así.

La capacidad de depredación es una habilidad poderosa y peligrosa, incluso más que las artes marciales que el Señor del Castillo del Soberano Marcial ha heredado generación tras generación.

Eso conllevará una responsabilidad mucho más pesada y grave...

Dam Jeok-san no tenía miedo.

De todos modos, solo hay dos caminos que puede elegir.

Morir o convertirse en el Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Y no tenía ninguna intención de elegir lo primero.

Dam Jeok-san organizó sus pensamientos y se dio la vuelta.

El cadáver del Carnicero, retorcido como una momia más allá de lo seco, se dispersa con el viento.





Los espadachines del clan Namgung, que recuperaron un poco el color gracias a la ayuda de Gyeong-won y Black Panther Spear, entraron en su campo de visión.

Había un rostro familiar.

El joven jefe de la familia Namgung Yeon.

Una mujer con la que su relación no podía decirse que fuera la peor, pero tampoco podía considerarse buena.

Desde que Dam Jeok-san le infligió una humillante derrota en un lugar donde se reunían las estrellas emergentes de las Llanuras Centrales.

Pero en el rostro de Namgung Yeon no se veía ni una pizca de descontento hacia él.

No era solo porque Dam Jeok-san le hubiera salvado la vida ese día.

Namgung Yeon era originalmente así.

Alguien que podía sentir resentimiento por la derrota, pero que no maldecía a quien la había derrotado.

Con ella

«La promesa de mostrar la espada de Namgung...».







Dam Jeok-san abrió la boca y caminó rápidamente hacia Namgung Yeon.

Tenía bastantes cosas que decirle.

Porque tenía que resolver este incidente y prepararse para los movimientos del Culto del Dios Yin que había detrás.

Pero lo primero que mencionó Dam Jeok-san fue algo muy alejado de intereses complejos.

«Lo has conservado bien. Ha estado muy bien».

Ante esas palabras, los ojos de Namgung Yeon comenzaron a temblar ligeramente.

\* \* \*

«¿Mi espada era genial?».

Namgung Yeon se preguntó brevemente: «¿Ese hombre se está burlando de mí ahora mismo?».

Pero no había absolutamente ninguna razón para que Dam Jeok-san hiciera eso.

«¿Esas palabras son sinceras?».







Namgung Yeon preguntó con los ojos aún temblando incontrolablemente.

Pensó que Dam Jeok-san no la reconocería.

Pensó que él estaría decepcionado por el hecho de que ella no hubiera progresado y que despreciaría el hecho de que ella tomara decisiones indecisas después de convertirse en la sucesora de Namgung.

Pero no sintió tal señal en los ojos de Dam Jeok-san que la miraban.

«Son sinceras. Bueno, aunque seas genial, no tanto como yo».

Dam Jeok-san dijo con una sonrisa torcida.

«.....».

Namgung Yeon lo miró como si no supiera qué decir ante esa respuesta juguetona.

Mientras se echaba hacia atrás el pelo empapado de sangre, se revelaron los rasgos afilados de Dam Jeok-san, como si estuvieran tallados con un cuchillo.

Tembló.

Namgung Yeon, mirando directamente a la cara de Dam Jeok-san, tembló instintivamente.

Porque le vino a la mente el combate de antes, en el que casi la golpea.





Pero poco a poco controló el temblor y miró a Dam Jeok-san.

Es un temperamento diferente al que tenía cuando combatían.

Si en ese momento era un ser humano inorgánico que evaluaba minuciosamente todo como si lo midiera con una regla.

Ahora parecía un ser humano activo, como un volcán, que haría cualquier cosa que su corazón le ordenara.

Pero lo que Dam Jeok-san persigue en última instancia no es diferente de entonces.

Exterminar monstruos.

Borrar los rastros de los monstruos que devastan esta tierra y proteger el mundo.

Namgung Yeon se dio cuenta instintivamente.

Que nunca podría alcanzar a Dam Jeok-san en toda su vida. Como mucho, podría seguirle los pasos. Pero eso no era motivo para detenerse. Más bien, debía perseguirlo con más ahínco aún. Para acortar esa distancia aunque fuera un poco.

Ese era el deber y el derecho que se le imponían como sucesora de Namgung y, al mismo tiempo, el espíritu competitivo como artista marcial.





Mientras Namgung Yeon renovaba su determinación.

Dam Jeok-san se acercó a ella sin dudarlo.

«Escucha bien».

Le habló a Namgung Yeon como si le susurrara.

Antes de que se dieran cuenta, una tenue cortina de qi se extendió alrededor de los dos.

«Dado que el Culto del Dios Yin está involucrado, tampoco puedo confiar en los espadachines del clan Namgung».

Los dos ayudantes de Dam Jeok-san son personas examinadas personalmente por el Señor del Castillo Soberano Marcial.

Por lo tanto, la probabilidad de que estuvieran relacionados con el Culto del Dios Yin era extremadamente baja.

Pero los miembros del Escuadrón de Espadas del Palacio Azur son diferentes. Aunque hubieran nacido y crecido en el clan Namgung, no podía descartar por completo la sospecha.

Porque el Culto del Dios Yin era un grupo capaz de infiltrar espías incluso en las Nueve Sectas y la Banda Única y las Cinco Grandes Familias.

«El hecho de que haya un cerebro detrás del Carnicero es algo que usted, joven jefe de la familia, también habría esperado».





Namgung Yeon asintió lentamente ante esas palabras.

«.....».

«.....».

Ante las continuas palabras de Dam Jeok-san, una profunda sorpresa apareció en el rostro de Namgung Yeon.

